
Río Negro

Francisco Acebal

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7141

Título: Río Negro

Autor: Francisco Acebal

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 7 de noviembre de 2021

Fecha de modificación: 7 de noviembre de 2021

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Río Negro

Bajo la campana del hogar, chisporroteaba un montón de sarmientos y sus llamas, iluminaban el semicírculo de cazadores que fatigados del monte, arrecidos por el cierzo, entretenían la noche invernal, con narraciones de sus aventuras.

Llegó mi turno y dije:—Amigos: hay en vuestros relatos leyendas dramáticas, episodios sangrientos y hay escenas de amor; fieras heridas á bala y zagalillas heridas á flecha; mi cuento es el cuento del cazador perdido que halla dos viejecitas en lo más denso del bosque.

Caía la tarde, una hermosa pieza marchaba engalgada; yo corría, corría, pisando chaparros y tojos. La pieza se encava, aullan los perros, y malgasto en la rebusca las últimas luces del día.

Por el bosque tenebroso intento en vano hallar la senda, seguido de los lebreles que jadean. El viento agita el ramaje haciéndole balbucir quejas rumorosas; la soledad de la noche me rodea, pero veo una luz que fulgura entre el espeso arbolado y hacia ella me encamino.

Es de una casucha rústica; toco la bocina y dos viejecitas, con candiles encendidos salen á mi encuentro.

Flacas de cuerpo, acecinadas de rostro, lucen majestad de noble estirpe, rastros de una juventud hermosa. Con dulce voz me invitan á seguirlas, sus luces me guían tras la selva y me conducen al tendajo, que les sirve de morada miserable.

Allí pasé la noche inoche fantástica! llena de ensueños

misteriosos, con pesadillas de magias y de encantamientos.

Apenas alboreaba el nuevo día, cuando salí, acompañado de las damas antañonas que ofrecieron enveredarme. En silencio marchamos largo espacio, hasta dar en una barranca, con el cauce de un río... amigos míos ¡un río negro!

Sus aguas se deslizaban con ondulaciones pesadas, dejando en los ribazos espumas negras; la superficie mate, ni transparentaba el fondo, ni reflejaba el cielo; sigiloso y manso, entristece, en vez de alborozar las praderas; ni aun las espadañas nacen en sus riberas estériles.

—No te asombres, cazador—me dijeron las viejecitas—que negro cual hoy le ves, nos le mandais desde allá arriba. En edades remotas, fué cristalina su corriente; estos chopos secos, reverdecían todas las primaveras con la frescura de su riego, brotaban flores en sus márgenes y los pastores traían rebaños á beber en las orillas. ¡Era la edad de nuestra juventud risueña!

Corrieron los años y las aguas del río se tornaron rojas. Los hombres guerreaban despedazándose allá lejos, y la corriente pasaba tinta en sangre humana. Murieron árboles de tronco secular; los ganados no volvieron á beber en las riberas turbias y nosotras perdimos los encantos de nuestra juventud fecunda.

Corrieron los siglos y las aguas del río se tornaron negras, negras como las veis, cazador. La humanidad, allá muy lejos, trabaja, trabaja con desasosiego y fiebre; ya no sacia sus hambres con el pan de la tierra, ahonda más, y en su entraña busca el carbon para saciar la industria... ¡Laboreo que ennegrece el río, río negro que nos hizo caducas y viejas. Cuando sus aguas vuelvan á ser cristal del fondo y espejo del cielo, reverdecerá el bosque, brotarán flores, los ganados beberán en las orillas, y nosotras gozaremos de nueva juventud, risueña y fecunda como la pasada.

—¿Quiénes sois?—pregunté á las encantadas y hospitalarias damas.

—La *Tradición*—dijo una.

—La *Poesía*—dijo otra.

Francisco Acebal



Francisco López Acebal (Gijón, 5 de abril de 1866-Madrid, 5 de septiembre de 1933) fue un escritor y periodista español.

Nacido el 5 de abril de 1866 en la ciudad asturiana de Gijón, inició sus estudios en el Instituto Jovellanos de su villa natal y los prosiguió con los Escolapios de Madrid. Se licenció en Leyes por la Universidad Central.

Aunque ya había empezado su carrera literaria a los trece años en el diario gijonés El Comercio, su primer éxito literario lo alcanzó en 1900, cuando ganó con su novela corta Aires de mar el primer premio de un concurso de la revista Blanco y Negro, en cuyo jurado estaban José Echegaray, Benito Pérez Galdós y José Ortega Munilla. Desde esa fecha colaboró en los mejores periódicos y revistas de España (Blanco y Negro, Helios, Hojas Selectas, ABC, La Ilustración Española y Americana, etc.) e Hispanoamérica (Diario de la Marina de La Habana y La Nación de Buenos Aires).

Simpatizante del krausismo, fundó en 1901 y dirigió después La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes (1901-1920), la revista intelectual más prestigiosa de su época, desde cuyas páginas promocionó a los autores de la generación del 98 y a cuya sombra aparecieron después dos colecciones de libros famosos: Pedagogía Moderna y Clásicos Castellanos, asociadas a las ideas de la Institución Libre de Enseñanza y al Centro de Estudios Históricos respectivamente. Colaboró estrechamente en estos proyectos con Julián Juderías, Domingo Barnés Salinas y otros.

Fue nombrado en 1907 vicesecretario de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, donde ayudó a su secretario José Castillejo a formar a nuevas generaciones de científicos.

En su teatro se hacen patentes las influencias de Benito Pérez Galdós y de la comedia de Jacinto Benavente; adaptó a la fórmula dramática algunas novelas del primero, como El amigo Manso, muy celebrada en su estreno en el teatro Odeón el 20 de noviembre de 1917, o Misericordia. Más importante es su narrativa, de un cuidado lenguaje, con novelas que han sido traducidas al inglés (Dolorosa, por ejemplo, de 1904), francés, portugués y holandés. Dejó bastante obra inédita.